

1947-El escenario de la adhesión del principado de Cachemira a la Unión India

Concepción TRAVESEDO DE CASTILLA

Facultad de Ciencias de la Comunicación

Universidad de Málaga

travesedo@uma.es

RESUMEN

La mayoría de las interpretaciones sobre el conflicto indo-pakistaní generado en 1947 por la adhesión de Jammu y Cachemira a la India arrastra vicios heredados de la maquinaria propagandística propia de la Guerra Fría. El supuesto abuso de poder ejercido por la India, que habría despojado de este territorio musulmán a la nación islámica de Pakistán, no fue tal. Por el contrario, si en 1947 la población cachemir hubiera sido consultada, habría preferido la adhesión a la democrática, socialista y secular India. El estudio del panorama étnico y político cachemir, el examen de las disposiciones legales instauradas por los británicos para regular la adhesión de los Estados nativos, y el análisis de los fundamentos de la primera guerra indo-pakistaní, matizan en este artículo una versión histórica modelada por las potencias occidentales para justificar su apoyo al aliado pakistaní durante la posguerra mundial.

Palabras clave: Cachemira. Transferencia de Poderes en la India Británica. Guerra indo-pakistaní de 1947-48. Relaciones interétnicas. Posguerra mundial.

1947-The Transfer of Power in British India and the Kashmir Accession Crisis Rewriting History

ABSTRACT

Most versions on the Indo-Pakistani conflict generated in 1947 by the accession of Jammu and Kashmir to India, draw alterations inherited from the propagandistic machinery of the Cold War. The assumption about the abuse of supremacy exerted by India, which would have deprived this Muslim territory from the Islamic nation of Pakistan, was not such. On the contrary, if the Kashmir population had been consulted in 1947, they would have opted for the incorporation to the democratic, socialist and secular India. The revision of the ethnic and political panorama in Kashmir, the examination of the legal dispositions established by the British to regulate the accession of the native States, and the analysis of the origins of the first India-Pakistan war in 1947, will temper, in this article, an historical version sculpted during the post World War period by the Western Powers to justify their support to the Pakistani ally.

Key words: Kashmir. Transfer of Power in British India. Indo-Pakistani war of 1947-48. Interethnic affairs. Post World War Period.

Sumario: Introducción. 1. La teoría de las dos naciones y su proyección en Jammu y Cachemira. 2. Las disposiciones legales para la división comunal del imperio y la posición de Jammu y Cachemira. 3. La posición ideológica de Jammu y Cachemira ante la partición. 4. Las teorías conspirativas y la adhesión de Jammu y Cachemira a la India. Conclusión.

Introducción

El conflicto generado en 1947 por la adhesión de Jammu y Cachemira a la India es un campo de estudio prácticamente inexplorado en nuestro país. El analista o investigador en búsqueda de interpretaciones sobre el trasfondo y el desarrollo histórico de este contencioso ha recurrido a las más prolíficas fuentes documentales anglosajonas. Por razones que se expondrán en líneas posteriores, esto ha propiciado una clara inclinación de los círculos políticos e intelectuales occidentales hacia posturas más comprensivas con las argumentaciones pakistaníes que con las indias, así como la propagación de ciertas premisas escasamente fundamentadas en documentos históricos.

La mayoría de las aproximaciones a esta materia que se abordaron a finales de los noventa, cuando el conflicto indo-pakistaní adquirió una alarmante actualidad con connotaciones nucleares, demostró que perdura implícita la asimilación de no pocos tópicos que fueron contruidos por la maquinaria propagandística de la Guerra Fría. Así, si cualquier análisis sobre el presente requiere un profundo conocimiento del pasado, cuando se trata de este conflicto la urgencia de ahondar en el trasfondo histórico se antoja aún mayor. A la larga, el desconocimiento sobre los hechos precisos que derivan en una situación de crisis dificulta la búsqueda de soluciones y la prevención de nuevos conflictos. Y en la actualidad, la India y Pakistán están implicados en un esperanzador proceso de búsqueda de un acuerdo definitivo de paz. Aunque éste no llegará a corto plazo, cuando lo haga sólo podrá ser entendido en su justa dimensión si antes se revisan ciertas premisas históricas que fueron modeladas por las potencias occidentales para justificar su apoyo al aliado pakistaní durante la posguerra mundial.

Antes de situarnos en aquel intervalo de la Historia en el que, en el marco de la Transferencia de Poderes desde el Imperio Británico a los nuevos estados de la India y Pakistán, se debía decidir el destino del musulmán Estado Nativo de Jammu y Cachemira, procede introducir los principales campos de análisis que abordará el estudio que nos ocupa.

En primer lugar, habrá que definir la peculiar naturaleza de este conflicto, cuyo fundamento es eminentemente psicológico o sentimental. Los principios ideológicos divergentes sobre los que se basaron la creación de la India y el Pakistán independientes en 1947 son los que mejor explican las reivindicaciones enfrentadas por este antiguo principado himalayo. El Partido del Congreso Nacional Indio y su líder Jawaharlal Nehru accedieron con enormes reticencias a la Partición comunal del subcontinente que exigían Ali Jinnah y su Liga Musulmana. El Congreso no estaba dispuesto a que Jinnah desmintiera su carácter secular forzando la disgregación de todos los mahometanos, mientras que Pakistán consideraba que una Cachemira integrada en la Unión India negaría su propia razón de ser y existir como hogar de los musulmanes del subcontinente. De hecho, la complejidad de las relaciones indo-pakistaníes se enmarca en un magma de desconfianza, prejuicios y temores que germinó durante el proceso de división del subcontinente. Pero no exclusivamente a causa de los derramamientos de sangre y la violencia comunal generados por el Sistema de Partición, sino por el convencimiento pakistaní de que en 1947 la India buscaba



la forma de revocar su nacimiento como Estado independiente, y la percepción india de que Karachi pretendía incitar su desintegración territorial, utilizando Cachemira como espoleta, para equilibrar la balanza de fuerzas.

En segundo lugar, hay que atender a uno de los campos de estudio que ha suscitado las polémicas más apasionantes, el de las disposiciones legales que fueron establecidas por el Imperio Británico para regular la adscripción de las distintas zonas de su vasto territorio a los incipientes estados de la India y Pakistán. Más allá de las polémicas, se comprobará que el destino de Jammu y Cachemira, al ser un Estado

Nativo, un Principado independiente, dependía del Maharajá que lo gobernaba de forma autocrática.

En tercer lugar, el examen que se abordará sobre el escenario ideológico dentro de las fronteras de Jammu y Cachemira en 1947 rebatirá las versiones que describen a una población musulmana ansiosa por formar parte del Estado islámico de Pakistán.

Y por último, un escueto repaso de la cadena de acontecimientos, en su mayor parte imprevisibles, que derivaron en la firma de un Instrumento de Adhesión a la Unión India por parte del Maharajá hindú del Estado Nativo, iluminará un escenario de enorme complejidad y quedará lejos de confirmar ninguna de las múltiples teorías que circulan sobre supuestas conspiraciones destinadas a forzar en un sentido u otro el destino de Jammu y Cachemira.

1. La teoría de las dos naciones y su proyección en Jammu y Cachemira

La doctrina que justifica y contiene la esencia de la creación de Pakistán y de su reivindicación de Jammu y Cachemira, la Teoría de las dos Naciones, retrocede hasta los años de esplendor, primero, y sometimiento musulmán, después, para encontrar en ellos una ratificación. Por encima de cualquier otra consideración, la base ideológica de la reivindicación pakistaní se sigue cimentando sobre esta doctrina que afirma que los musulmanes y los hindúes forman dos naciones incompatibles y que, puesto que Jammu y Cachemira está mayoritariamente poblada por musulmanes, su permanencia en la India supone una negación del propio derecho de Pakistán a existir.

Por su parte, el tradicional rechazo de los indios a la Teoría de las dos Naciones, y su organización política en un Estado democrático y secular, ha contrarrestado durante años la fuerza de las reclamaciones pakistaníes sobre Jammu y Cachemira basadas en la religión. Este Estado indio musulmán perdura para los defensores del pensamiento secular *Nehruviano* como símbolo de su laicismo, mientras que para los nacionalistas hindúes Cachemira es parte irrenunciable de la integridad de una Unión India a la que Pakistán ya ha arrebatado demasiados territorios.

Entre los nacionalistas indios perdura muy vivo el recuerdo de su pasado más remoto, cuando, a partir del 712, la invasión árabe del Sind significó la destrucción de muchos de sus templos hindúes para construir mezquitas sobre sus ruinas. Es un hecho que el subcontinente disfrutó de una progresiva asimilación cultural, si bien nada homogénea, entre los segmentos mahometanos e hindúes de la población, alcanzando la convivencia interétnica su máximo esplendor bajo el reinado del gran emperador mogol Akbar a partir del 1561¹. No obstante, su descendiente Aurangzeb

¹ THAPAR, Romira: *A History of India*. Londres, Penguin Books, 1966, Vol. I, pp. 319 y 233, y BLINKENBERG, Lars: *India-Pakistan. The History of Unsolved Conflicts*, Copenhagen, Dansk Underigspolitisk Institut, 1972, p. 21.

(1658-1707) optó por expandir el Imperio más allá que cualquiera de sus antecesores a costa de arrasar la tolerancia y la coexistencia pacífica entre las comunidades musulmana, hindú y sij². Sus políticas discriminatorias no sólo dejaron unas secuelas psicológicas y emocionales duraderas en las relaciones intercomunitarias. También suscitaron violentas revueltas y el debilitamiento del Imperio Mogol, lo que fue aprovechado por los europeos para reforzar progresivamente sus posiciones en las costas hasta la fundación del Imperio Británico en 1857.

El dominio británico comenzó siendo especialmente lesivo para una comunidad musulmana que a su importante declive económico tuvo que añadir la humillación de pasar de ser la soberana a convertirse en subordinada de una dominación extranjera. Desde entonces, bien porque como sostienen algunos historiadores³ se mantuvieran voluntariamente al margen de la educación británica y de las nuevas industrias de la India, o bien porque, como defienden otros⁴, los británicos desarrollaran políticas destinadas a fomentar el ascenso económico y social de los hindúes, los musulmanes se convirtieron en una comunidad cerrada centrada en sus más ancestrales tradiciones culturales y religiosas.

Cuando en 1906 el Partido del Congreso Nacional de la India reclamó por primera vez la *svaraj* o autonomía, entró en escena la conocida estrategia británica de “divide y vencerás” que estimuló la división comunal de la India Británica mediante el fortalecimiento de los musulmanes para neutralizar al movimiento independentista capitalizado por los hindúes. Esta política imperialista creó el caldo de cultivo para una definitiva escisión política entre las dos comunidades, al tiempo que favoreció un cambio en el enfoque del gobierno de Calcuta, que optó por gratificar a todo aquel que no participara en la lucha del Congreso⁵.

Así, al declarar la recién nacida Liga Musulmana que entre sus objetivos fundacionales se encontraba el de “promover, entre los musulmanes de la India, sentimientos de lealtad al gobierno británico”, el virrey Lord Minto ahondó en la estrategia de “divide y vencerás” estableciendo, por primera vez, que cualquier esquema de reforma política para la concesión del autogobierno debía reconocer el derecho de los musulmanes a disfrutar de cuerpos electorales separados⁶.

Desde 1916 hasta 1922, la Primera Guerra Mundial favoreció una sorprendente reconciliación entre musulmanes e hindúes. La parodia de régimen parlamentario instaurado por los británicos fue respondida con una gran campaña nacional de resistencia no violenta liderada por Mahatma Gandhi que perduró hasta 1922, iniciativa

² *Encyclopaedia Britannica. Micropaedia, Ready Reference*, Ed. 1985, vol. VII, p. 74.

³ BUTANI, D.H.: *The Future of Pakistan*, Nueva Delhi, Promilla & Co. Publishers, 1984, p. 26.

⁴ STEPHENS, Ian: *Pakistan*, Londres, Ernest Benn Limited, 1963, pp. 69-70.

⁵ BOLITHO, Hector: *Jinnah. Creator of Pakistan*, Connecticut, Greenwood Press Publishers, 1981, p. 42; BUTANI: *Op. cit.*, pp. 115 y 195, y BLINKENBERG: *Op. cit.*, p. 31.

⁶ BOLITHO: *Op. cit.*, p. 45. Lord Minto aceptó la petición de aquellos “descendientes de una raza conquistadora y gobernante”, palabras recibidas por los hindúes como un típico gesto imperialista hacia una minoría, insultante e injusto. DAS, Durga: *India- From Curzon to Nehru & After*, Londres, Collins Publishing Group, 1969, pp. 50-51.

que fue secundada por la mayor parte de la comunidad musulmana a pesar de que la Liga acató las reformas introducidas por los británicos⁷.

Pero a partir de 1928, la reivindicación de *purna svaraj* o independencia por parte del Congreso, así como la iniciativa de Motilal Nehru, padre del futuro primer ministro de la India, de diseñar una constitución para la instauración de un Estado federal, se enfrentaron con el insalvable obstáculo de una resucitada rivalidad política Liga-Congreso⁸.

La sorpresa llegó en 1937, cuando los resultados de las elecciones para las asambleas provinciales dejaron en evidencia un factor de enorme significado: sólo 10 años antes de la Transferencia de Poderes y de las tremendas masacres interétnicas, la mayor parte de la población musulmana no comulgaba con los criterios comunales de la Liga. Entre los segmentos musulmanes de la India se había producido un ligero cisma que enfrentaba a los “tradicionalistas” que querían reafirmar los vínculos con su ilustre pasado y con otros países musulmanes, con los “nacionalistas” que primero se consideraban indios y después musulmanes. Pues bien, en 1937 la segunda corriente demostró su preeminencia al conceder al Congreso alrededor de un 95% del voto musulmán emitido, y el apoyo mayoritario en todas las provincias donde la comunidad musulmana estaba en minoría excepto Uttar Pradesh y Bombay.

Nehru, envanecido por estos resultados, y desoyendo las advertencias de distinguidos miembros del Congreso, hizo imposible que los miembros de la Liga accedieran a formar parte de gobiernos de coalición condicionando esta cesión a exigencias inasumibles, lo que provocó la radicalización de la Liga y añadió fuego al proceso de distanciamiento comunal⁹. Para 1940 ya habían desaparecido para siempre del discurso de Ali Jinnah las alusiones a una “tierra natal común” o a la “unidad hindú-musulmana”. El antiguo miembro musulmán del Congreso se había convertido en líder del partido comunal y precursor, el 23 de marzo de 1940, de una sesión de la Conferencia Nacional de la Liga Musulmana en Lahore en la que se introdujo la Resolución de Pakistán que proclamó formalmente la idea de que los musulmanes y los hindúes conformaban dos naciones.

En 1945, tras la subida al poder en Londres de los laboristas, lo único que retrasaba la Transferencia de Poderes eran las pugnas políticas entre la Liga y el Congreso. El gobierno británico abordó varios intentos para hacer concurrir a Nehru, aferrado a la idea de mantener la unidad política del país, y a Jinnah, comprometido con la creación de un Pakistán que albergara las regiones de mayoría musulmana, en un mismo esquema para la Transferencia de Poderes basado en la creación de un solo Estado descentralizado. En este punto, cabe preguntarse si el desenlace

⁷ STEPHENS: *Op. cit.*, p. 72, *Encyclopaedia Britannica*. Ed. 1985, vol.VII, p. 105 y BLINKENBERG: *Op. cit.*, p. 34.

⁸ BOLITHO: *Op. cit.*, pp. 94-100, y DAS: *Op. cit.*, p. 128.

⁹ CHOUDHURY, G.W.: *Pakistan's Relations with India*. Meerut, Meenaxshi Prakashan, 1971, p. 2, y BOLITHO: *Op. cit.*, p. 114. Nehru se justificó: “El propio Congreso era una especie de coalición. Una coalición más amplia significaba una unión con gente cuya entera perspectiva política y social era diferente y que estaba fundamentalmente interesada en el cargo y el mando”. NEHRU Jawaharlal: *The Discovery of India*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1946, p. 372.

habría sido el mismo de haberse comprometido los británicos con el diseño para la Transferencia de Poderes contemplado en el Acta de Gobierno de la India de 1935, que proponía la creación de un Estado federal en todo el subcontinente. Londres siempre ha negado que la Partición fuera eludible, aunque algunas fuentes citan a Ali Jinnah declarando que los británicos le habían “ofrecido Pakistán en bandeja”¹⁰.

Puede que nunca se sepa con certeza si la división comunal del subcontinente fue un proyecto fraguado desde el exterior en función de los designios de las potencias occidentales en Asia al finalizar la Segunda Guerra Mundial. De cualquier forma, el poder de convocatoria popular de la Liga Musulmana en 1946 no era el mismo que en 1937. Las elecciones de aquel año demostraron que, aunque el Congreso continuaba siendo el partido más votado en la musulmana North West Frontier Province y también pudo liderar un gobierno unionista en Punjab, la Liga había obtenido el apoyo mayoritario de los musulmanes indios¹¹. El 16 de agosto de 1946, la proclamación por parte del gobierno de la Liga en Bengala de un día de acción para exigir la creación de Pakistán originó unos motines en Calcuta que se saldaron con alrededor de 20.000 víctimas mortales. La intervención de Gandhi permitió restablecer una calma relativa, pero se había llegado a un punto de no retorno y los sangrientos enfrentamientos comunales que se produjeron hasta después de la Transferencia de Poderes constituyen la página más negra de la Historia reciente de la India¹².

Antes de introducirnos en el análisis del panorama comunal propio de este territorio himalayo, resulta imprescindible aludir a su peculiar conformación geográfica y demográfica. El conjunto del territorio contenido en el antiguo Estado Nativo de Jammu y Cachemira presenta cinco divisiones:

Primero: El Valle de Cachemira en el que se encuentra la mayor concentración demográfica, casi 100% musulmana de mayoría sunita y muy marcada por la tradición tolerante del sufismo. Era el centro neurálgico del antiguo Principado y permaneció bajo control indio tras la primera guerra indo-pakistaní de 1947. Actualmente es el núcleo de la sublevación secesionista y el principal objetivo de las reclamaciones territoriales pakistaníes.

Segundo: La región mayoritariamente hindú de Jammu, en el sudoeste del Himalaya, también integrado en la India y cuna de la dinastía Dogra que gobernaba este Principado en el momento de la Transferencia de Poderes.

Tercero: En el extremo sudoeste del Himalaya, en la frontera con Pakistán, se encuentran los distritos de mayoría musulmana de Poonch, Muzaffarabad y Mirpur que hoy conforman la región de Azad Kashmir (Cachemira Libre) bajo dominio

¹⁰ BOLITHO: *Op. cit.*, pp. 124, 157-163, STEPHENS: *Op. cit.*, p. 97, y DAS: *Op. cit.*, p. 216.

¹¹ GUPTA, Sisir: *Kashmir. A Study in India-Pakistan Relation*, Nueva Delhi, Asia Publishing House, 1967, p. 11.

¹² Un estudio reciente sobre aquellas tremendas masacres comunales en “North India Partition and Independence”, *South Asia Journal of Asian Studies*, Special Issue 1995. Gandhi llegó a sugerir a Nehru que Jinnah fuera invitado a liderar el gobierno provisional, pero Nehru no quiso pagar un precio tan alto por preservar la unidad del subcontinente. HODSON, H.V.: *The Great Divide. Britain, India, Pakistan*. Londres, Hutchinson of London, 1969, pp. 221-223.

pakistaní. La población de Azad Kashmir apenas tiene vínculos históricos o culturales con las poblaciones de Jammu o del Valle.

Cuarto: Otro territorio musulmán extenso pero muy poco poblado, actualmente bajo el control de Islamabad, es el de las denominadas Áreas del Norte (The Northern Areas), compuesto por las regiones de Gilgit y Baltistán. Baltistán tiene una población étnicamente tibetana aunque islámica chiíta. Las poblaciones tribales de Hunza, Nagar, Chilas, Astor, Yasin e Ishkuman y el resto de la región de Gilgit son musulmanas de la misma rama que Baltistán, aunque la mayoría de los habitantes de Hunza son ismailíes. Los vínculos históricos y étnicos de los musulmanes de las Áreas del Norte con los del Valle de Cachemira son prácticamente nulos.

Y por último, en el extremo oriental, en una remota y despoblada zona fronteriza a China y el Tíbet que también forma parte de los territorios anexionados por la India, el área budista de Ladakh, cultural, étnica y geográficamente muy vinculada al Tíbet.

Hay que señalar que la identidad diferenciada de las distintas poblaciones del antiguo Principado se ha visto preservada a lo largo de los siglos a causa de la especial configuración geográfica de la región, una de las más escarpadas del mundo¹³. De hecho, este Principado fue un ente creado artificialmente por los británicos para construir una muralla de contención al norte de su Imperio frente a los rusos, sus principales contendientes en ese Gran Juego por el control de Asia Central desarrollado en el Siglo XIX¹⁴. En 1846, el Imperio cedió el control de este territorio a una dinastía hindú para que la gobernara de forma independiente, pero al concederle el estatus de Estado Nativo (Native State) se imponía su sometimiento a la Corona en Londres, no así a la sede del poder imperial en Calcuta, garantizándose una poderosa barrera defensiva sin apenas gastos ni esfuerzos de administración.

Pues bien, los procesos políticos reformistas que se desarrollaron en la India durante la primera mitad del siglo XX, y que han sido sintetizados en párrafos anteriores, tuvieron su reflejo en el Principado de Jammu y Cachemira pero con una configuración peculiar determinada por su condición de Estado Nativo. *Grosso modo*, se puede decir que el activismo político en Jammu y Cachemira no supuso tanto la manifestación de un sentimiento nacionalista redimido, como una lucha en contra del absolutismo y a favor de la democracia. Si bien es cierto que la población mayoritariamente musulmana del Estado comenzó a reivindicar activamente la mejora de sus condiciones, no lo hizo enfrentando sus derechos a los de las otras comunidades religiosas, sino criticando una política despótica que los musulmanes cachemires no relacionaban con un dominio genérico de la comunidad hindú, sino con la autocracia de la dinastía gobernante.

También, el tardío despertar de la batalla popular por la participación en las políticas estatales provocó que el interés de los políticos cachemires sólo se desviara

¹³ WARIKOO, P.K.: *Society and Culture in the Himalayas*, Nueva Delhi, Har-Anand Publications, 1995.

¹⁴ WOODMAN Dorothy: *Himalayan Frontiers. A Political Review of British, Chinese, Indian and Russian Rivalries*, Londres, The Cresset Press, 1969, y WARIKOO, P.K.: *Central Asia and Kashmir. A Study in the Context of Anglo-Russian Rivalry*, Nueva Delhi, Gian Publishing House, 1989.

hacia la consecución de la independencia del subcontinente cuando ésta era un hecho prácticamente consumado. La población de Jammu y Cachemira no tomó parte en la campaña liderada por la Liga Musulmana para la creación de un estado islámico, y sólo en vísperas de la Transferencia de Poderes algunos líderes religiosos y políticos cachemires se vieron atraídos por esta idea.

Todo esto permitió que en este Estado se produjera un fenómeno único entre todas las regiones de mayoría musulmana del subcontinente: el nacimiento de un partido político liderado por una elite de musulmanes que rechazaba la influencia de la religión en la política y que convirtió el nacionalismo, la democracia y el secularismo en los principales pilares de su programa ideológico. Este partido y su líder, Sheikh Mohammed Abdullah, jugarían un papel fundamental en la integración de Jammu y Cachemira en la India.

A pesar de algunas reformas impuestas por los británicos sobre la administración de Jammu y Cachemira desde 1889, la dinastía Dogra gobernante nunca dejó de ejercer un cruel régimen feudal que penalizaba a la mayoritaria comunidad musulmana y privilegiaba a la elite de hindúes pandits de Cachemira y a la estirpe de su cuna, los hindúes de Jammu¹⁵.

Con todo, tampoco la privilegiada comunidad hindú de cachemires pandits era inmune a un creciente descontento ante la evidencia de que en la India gobernada directamente por los británicos existían mayores libertades políticas. Fueron precisamente los pandits, elite influida por las corrientes culturales del resto del Imperio, los primeros en comulgar con las tendencias reformadoras que surgieron a finales del siglo XIX y principios del XX¹⁶.

El ejemplo fue imitado por el principal líder religioso de la comunidad musulmana del Valle de Cachemira, el Mirwaiz Maulvi Rasool Shah¹⁷, que en 1905 fundó en Srinagar una asociación o Anjuman enfocada a la mejora de la situación de los cachemires musulmanes y a fortalecer la expansión de la doctrina islámica. La iniciativa fue reproducida por otras Anjuman en Cachemira durante la segunda y tercera década del siglo XX.

Hasta 1921, el Maharajá no autorizó la formación de asociaciones destinadas al estudio del Corán e impidió que las Anjuman tomaran parte en cuestiones políticas. Estas políticas represivas siempre contaron con el aliento y la complicidad del gobierno de Calcuta. Aprovechando el aislamiento del Estado, los británicos, celosos por mantener la seguridad de sus fronteras, dieron pasos efectivos para prevenir

¹⁵ BAMZAI, Prithivi Nath Kaul: *A History of Kashmir. Political-Social-Cultural. From the Earliest Times to the Present Day*, Nueva Delhi, Metropolitan Book Co, 1973, pp. 492,493, 658-692 y 706; SARAF, Muhammad Yusuf: *Kashmiris Fight for Freedom*, Vol. 1 (1819-1946), Lahore, Ferozsons, 1977, pp. 273-329, y GANGULY, Sumit: *The Crisis in Kashmir. Portents of War. Hopes of Peace*, Cambridge, Woodrow Wilson Centre Series, 1997, p. 7.

¹⁶ "Early Socio-Religious Reform Movements in Kashmir", en YASIN, Mohammad y RAFIQI, A-Qaiyum: *History of the Freedom Struggle in Jammu & Kashmir*, Nueva Delhi, Light and Life Publishers, 1980, pp. 89-109.

¹⁷ El Mirwaiz es un líder religioso exclusivo del islamismo cachemir que juega un cierto papel político, ver LAMB, Alastair: *Kashmir. A Disputed Legacy. 1846-1990*, Hertfordshire, Roxford Books, 1991, p. 98.

la infiltración desde otras partes del país de ideas sediciosas, poniendo cuantas trabas estaban en sus manos a la formación de asociaciones políticas, sociales o religiosas y a la publicación de periódicos.

No obstante, ni el aislamiento de Jammu y Cachemira ni los esfuerzos del residente británico y las autoridades estatales para impermeabilizar sus fronteras pudieron evitar que gradualmente Jammu, en primer lugar, y el Valle, algo más tarde, asumieran los conceptos de libertad y autogobierno y se implicaran de distinta forma en los campos de reivindicación política¹⁸.

En los años 30 los británicos estaban especialmente preocupados por reforzar su control en la Frontera del Norte para contrarrestar la amenaza soviética, al tiempo que en Calcuta crecían las dudas respecto a la lealtad realmente debida por el Maharajá al Imperio. Estos recelos llevaron a los funcionarios británicos a avivar un movimiento comunal de rechazo a la dinastía Dogra para supeditar la estabilidad de su régimen a la asistencia militar del Imperio. De hecho, “esta política ya les estaba proporcionando buenos dividendos en el resto de la India”, y en Jammu y Cachemira también se los proporcionaría en 1935 cuando consiguieron que el Maharajá les cediera el control de la estratégica región fronteriza septentrional de Gilgit por un período de 60 años¹⁹.

Algunos historiadores han detectado detalles oscuros en el proceso que culminó el 13 de julio de 1931 con una matanza de manifestantes cachemires, marcando un hito en el movimiento de oposición al Maharajá²⁰. Pero aunque efectivamente se produjera alguna injerencia encubierta británica destinada a debilitar la posición del monarca, los agravios que alimentaron el movimiento popular de rechazo al régimen de los Dogras eran muy reales.

Las protestas populares durante los años 30 fueron lideradas por el guía religioso (Mirwaiz) Yusuf Shah y por su principal protegido, Sheikh Mohammed Abdullah, que pronto se convertiría en el líder político más emblemático de la Historia de Cachemira. Sheikh Abdullah formaba parte de una nueva elite de musulmanes ilustrados que durante la década anterior había abandonado el Estado para estudiar en instituciones musulmanas de enseñanza superior en la India Británica. A principios de los treinta estaban de vuelta y habían asumido un papel relevante en la actividad política local en colaboración, pero también en competición, con los preceptores islámicos.

La introducción de algunas reformas democratizadoras forzada por los británicos quedó lejos de satisfacer las pretensiones de los musulmanes, ya que las constituciones de 1934 y 1939 establecieron la creación de una Asamblea Legislativa con unos poderes muy limitados y sin capacidad para nombrar ministros, competencia que seguía detentando el Maharajá. No obstante, la Asamblea se transformó en un centro de activismo político que el partido de Sheikh Abdullah explotó al

¹⁸ BAMZAI: *Op. cit.*, p. 707; SARAF: *Op. cit.*, p. 349; CHOPRA V.D.: *Genesis of Indo-Pakistan Conflict on Kashmir*, Nueva Delhi, Patriot Publishers, 1990, p. 24 y SARAF: *Op. cit.*, pp. 333-337, 346-350.

¹⁹ BAMZAI: *Op. cit.*, pp. 711-713.

²⁰ LAMB: *Op. cit.*, pp. 89-90.

máximo al dominar en todos los distritos electorales musulmanes. El logro fue reunir a representantes de las distintas comunidades en un mismo foro de diálogo, lo que ayudó a Abdullah a conocer las inquietudes de las minorías y a definir un desarrollo político que cada vez fue menos excluyente²¹.

Mientras tanto, el residente británico había conseguido la cesión de la administración de Gilgit por un período de 60 años.

Habiendo alcanzado su objetivo, los británicos relajaron la presión sobre el Maharaja. Se le dio total libertad para tratar con los agitadores políticos de cualquier forma que creyera conveniente. A los líderes de varios partidos comunales y políticos en el Estado que habían estado recibiendo apoyo e inspiración del gobierno del coronel Colvin se les dijo que se defendieran ellos solos²².

Pero el abandono de los ingleses no marcó ninguna diferencia porque para entonces los cachemires ya tenían en sus propias manos las riendas de la lucha por el autogobierno.

En el marco del clima político más permisivo que siguió a las reformas de principios de los 30, algunos nacionalistas cachemires, entre los que se encontraban Sheikh Abdullah y Mohammed Yusuf Shah, habían fundado la Conferencia Musulmana de Jammu y Cachemira. Este partido se convirtió en el principal instrumento de oposición al Maharaja y en poco tiempo despertó las simpatías de muchos ilustres hindúes del Valle o de Jammu que comenzaron a colaborar con su lucha democratizadora. Esta afinidad reforzó la tendencia hacia la secularización del movimiento nacionalista²³, aunque fue un fenómeno casi exclusivo del Valle de Cachemira, teniendo poca relación con la oposición hacia el régimen del Maharaja que despertaría más tarde en Poonch. Tampoco tuvo demasiado impacto en Ladakh, Baltistán, Gilgit o Jammu.

Cuando en 1938 Abdullah conoció a Jawaharlal Nehru el proceso de secularización de su activismo disfrutó de un impulso decisivo. Sheikh Abdullah se involucró cada vez más en las políticas del Partido del Congreso, especialmente en uno de sus principales campos de actuación: el de la extensión de su ideología democratizadora a los estados nativos. Paralelamente, moldeó a la Conferencia Musulmana convirtiéndola en lo que sus críticos tacharon como una mera ramificación del Congreso en Jammu y Cachemira. Pronto, esto trasladó a la organización un problema de definición importante y un conflicto de divisiones internas. Sheikh Abdullah y el Mirwaiz Yusuf Shah acabaron enfrentados a causa de la evolución ideológica que estaba transformando al partido.

²¹ SARAF: *Op. cit.*, pp. 395-541, BAMZAI: *Op. cit.*, pp. 717-718; SINGH Justice Jaswant: *Jammu & Kashmir. Political and Constitutional Development*, Nueva Delhi, Har-Anand Publications, 1996, pp. 65-116; KAUL, R.N.: *Sheikh Mohammad Abdullah. A Political Phoenix*, Nueva Delhi, Sterling Publishers Private Limited, 1985, p. 15, y BAZAZ, Prem Nath: *Kashmir in Crucible*, Nueva Delhi, Pamposh Publications, 1967, p. 34.

²² BAMZAI: *Op. cit.*, p. 721.

²³ KAUL: *Op. cit.*, p. 15.

Pero Abdullah aglutinó apoyos más numerosos que el Mirwaiz y el 11 de julio de 1939 el Comité de Trabajo de la Conferencia Musulmana aprobó una resolución que insistía en la necesidad de reunir:

... a todas las fuerzas progresistas del país (...) bajo un estandarte para pelear por la consecución de un gobierno representativo... El nombre y la constitución de la organización se debería cambiar de manera que toda la población que desee participar en esta lucha política pueda convertirse fácilmente en miembro de la Conferencia al margen de su casta, credo o religión²⁴.

De esta forma, la Conferencia Musulmana fue oficialmente disuelta y sustituida por la Conferencia Nacional de Jammu y Cachemira, un partido mucho más preocupado por las reformas sociales y políticas que por los asuntos de la teología islámica.

Así, mientras en la India empezaba a cobrar fuerza una noción de Pakistán que se vería pronto materializada en la Resolución de Lahore de marzo de 1940, en Cachemira Abdullah conseguía reunir a casi toda la oposición en contra del gobernante local dentro de un grupo político secular. Sheikh Abdullah explicaría más tarde que ello había sido posible porque, al vivir en un área de mayoría musulmana, los cachemires no habían tenido nada que temer de los hindúes²⁵. Otros autores señalan que el factor decisivo fue la estrecha alianza que existía entre Abdullah y algunos líderes indios liberales, socialistas y seculares como Gandhi, Maulana Azad y Nehru. O, incluso, que la política comunal entraba en conflicto con la tradición y el temperamento tolerantes de los musulmanes cachemires²⁶.

Con todo, este proceso de secularización no fue bienvenido en las esferas islámicas más conservadoras. Aparte de la oposición de los ortodoxos y los terratenientes musulmanes, la Conferencia Nacional tampoco convocó a los rentistas hindúes, que temieron que al destronamiento de la dinastía Dogra siguiera el fin de sus privilegios. Los que se unieron a la Conferencia Nacional lo hicieron porque creían que el partido acabaría sometido al Partido del Congreso Nacional Indio, y esta posibilidad preocupaba a un segmento importante de la elite política musulmana.

En 1941 algunos de los primeros aliados de Sheikh Abdullah abandonaron su corriente y se unieron al Mirwaiz Yusuf Shah en la refundada Conferencia Musulmana, que estaba a todos los efectos aliada con la Liga Musulmana de Ali Jinnah en la India Británica²⁷. Además de las diferencias ideológicas inherentes a dos partidos secular e islámico respectivamente, esta división también conllevó diferencias étnicas. La Conferencia Nacional estaba dominada por los musulmanes del Valle de Cachemira, y la Conferencia Musulmana encontró su bastión en las regiones menos pobladas de Jammu, Mirpur y Poonch.

Así, aquí presenciarnos un primer enfrentamiento premonitorio entre el que tras 1947 sería el gobierno del Estado de Azad Kashmir, hoy bajo tutela pakistaní y for-

²⁴ SARAF: *Op. cit.*, p. 525; LAMB: *Op. cit.*, p. 93, y GUPTA: *Op. cit.*, p. 54

²⁵ BLINKENBERG: *Op. cit.*, p. 66.

²⁶ KAUL: *Op. cit.*, p. 18, y BAZAZ: *Op. cit.*, p. 34.

²⁷ Ver KAUL: *Op. cit.*, pp. 16-19; SARAF: *Op. cit.*, pp. 536-540, y BAZAZ: *Op. cit.*, p. 35.

mado por los musulmanes de Jammu y Cachemira occidental, y el gobierno de la Conferencia Nacional sostenido durante décadas por la India y cuyo principal feudo se encontraba en el Valle de Cachemira.

2. Las disposiciones legales para la división comunal del imperio y la posición de Jammu y Cachemira

La fecha límite para la Transferencia de Poderes se adelantó casi un año en el último momento, desde antes de junio de 1948 hasta agosto de 1947, procediéndose a proyectar un precipitado programa para ejecutar el Sistema de Partición de la India Británica en dos estados de mayoría musulmana y no musulmana²⁸.

Los británicos efectuaron la Partición en función de la religión predominante en cada región y sobre la definición demográfica del censo de 1947. El plan presentado el 3 de junio de 1947 contenía las siguientes disposiciones básicas: se concedería la independencia a los musulmanes en las dos áreas en las que estaban en clara mayoría, mientras que las asambleas legislativas de las dos provincias con sólo una ligera mayoría musulmana, Bengala y Punjab, decidirían si optaban por dividir sus demarcaciones. En caso afirmativo (fue lo que ocurrió) se le encomendaría a una comisión fronteriza neutral la tarea de trazar los nuevos límites²⁹. De esta forma, el Acta de Independencia dividió la India Británica en la Unión India, Estado secular con 315 millones de habitantes de los que 35 millones eran musulmanes, y Pakistán, Estado islámico formado por dos zonas distantes unos 1.500 Km. entre sí (actualmente Pakistán y Bangladesh).

Pero la administración colonial también tenía que proyectar el futuro de los estados nativos, entre los que se encontraba Jammu y Cachemira, unos entes que abarcaban en 1947 cerca de un cuarto de la extensión total del Imperio Británico y de la población global del subcontinente y que, en teoría, conservaban su independencia y sólo le debían lealtad a la Corona Británica³⁰. La relación de estos estados con la Corona cambiaba según distintas variables, pero en la práctica, al igual que en Jammu y Cachemira, en todos ellos los residentes británicos, con el pretexto de ayudar a los monarcas, desempeñaban un importante papel político.

Antes de la Rebelión de los Cipayos en 1857, la Compañía de las Indias Orientales había tendido hacia la incorporación de los estados nativos dentro de su esfera de control directo, pero aquel primer desafío contra los británicos llevó a las autoridades imperiales a modificar la estrategia. Los principados se transformaron en

²⁸ Fue una maniobra muy apresurada en la que V.P. Menon diseñó el plan básico para la división del Imperio Británico en 4 horas y la Delegación Gubernamental lo aceptó en una reunión que duró 5 minutos. LAMB: *Op. cit.*, p. 102.

²⁹ *Statement made by His Majesty's Government, 3 June 1947*, en RAO Gururaj: *Legal Aspects of the Kashmir Problem*, Nueva York, Asia Publishing House, 1967, pp. 178-183.

³⁰ MACMUNN, George: *Indian States and Princess*, Londres, Jarrolds Publishers, 1936, pp. 16-22, 195-226, y BURKE, S.M. y ZIRING, L.: *Pakistan's Foreign Policy. An Historical Analysis*, Karachi, Oxford University Press, 1990, p. 16.

una provechosa muralla de protección entre la autoridad inglesa y un pueblo siempre sospechoso de nacionalismo. Sus regentes, ansiosos por conservar sus privilegios, no colaboraron con las corrientes nacionalistas, y a cambio Calcuta asumió “el deber de proteger a los monarcas en contra de intentos de eliminarles e instituir otra forma de gobierno”³¹.

Antes de abandonar el subcontinente, los británicos prolongaron los privilegios autocráticos de los príncipes al conferirles la exclusiva potestad de decisión a propósito del futuro de sus estados. Sí procuraron condicionar la elección a ciertos requisitos territoriales o comunales por medio de determinadas “recomendaciones” extrajurídicas. Pero en la práctica, por mucho que algunos autores atribuyan a estas sugerencias la condición de imposiciones³², los monarcas tenían en sus manos la única capacidad de elección. Así, el negligente enfoque británico tuvo que ser corregido por la fuerza de la persuasión, en ocasiones militar, de la India y Pakistán. Y en los casos en que hubo intereses enfrentados entre los dos nuevos estados independientes los conflictos resultaron inevitables³³.

Un aspecto que afecta directamente al caso de Jammu y Cachemira, y que ha levantado desde entonces cierta polémica, es si existía la posibilidad de declarar la independencia, ya que se había señalado que al caducar el Principio de Soberanía los estados nativos adquirirían automáticamente dicho estatus. No obstante, según los términos del Acta de Independencia ninguno de los estados nativos podía optar por esta solución³⁴. Mountbatten advirtió que ningún estado sería aceptado en la Commonwealth como un dominio independiente, y recomendó a los monarcas que se unieran a la India o a Pakistán teniendo en cuenta que ya estaban ligados económica, geográfica o culturalmente a uno de los dos. El virrey aconsejó que se delegaran tres poderes, Defensa, Asuntos Exteriores y Comunicaciones, y añadió que

³¹ MACMUNN: *Op. cit.*, pp. 226-227. La Conferencia Popular de los Estados, órgano que encauzaba los movimientos democráticos, describía así el régimen de los monarcas en 1939: “En estos estados, grandes o pequeños, con muy pocas excepciones, prevalece un régimen autocrático personal. No existe el gobierno de la ley y los impuestos son excesivos e insostenibles. Las libertades civiles son ignoradas. Por un lado existe la extravagancia y el lujo de los monarcas, por otro, la extrema pobreza de la población. Con el dinero duramente ganado por la población azotada por la pobreza y la miseria se compra el disfrute y el lujo es exhibido por sus gobernantes en países extranjeros y en la India”. CHOPRA: *Op. cit.*, pp. 14-15.

³² WIRSING, Robert G.: *India, Pakistan and the Kashmir Dispute. On Regional Conflict and its Resolution*, Londres, Macmillan, 1994, p. 38.

³³ En 1947 los estados nativos se agrupaban en tres categorías. Jammu y Cachemira pertenecía a la primera, con alrededor de 140 grandes reinos que gozaban del mayor grado de independencia legislativa y jurisdiccional. Las disposiciones legales bajo las que los estados nativos debían entrar en “una relación federal con el gobierno o gobiernos sucesores de la India Británica” debían remitirse al Acta de Gobierno de la India de 1935 y al Acta de Independencia de 1947. Los monarcas, especialmente los incluidos dentro de la primera categoría, podían firmar un Instrumento de Adhesión por el cual transferían a la estado escogida los tres poderes principales: Defensa, Asuntos Exteriores y Comunicaciones. Para la segunda y tercera categoría de estados se decidió que, o serían simplemente absorbidos, o conservarían el limitado autogobierno del que disfrutaban antes de la Transferencia de Poderes. *Memorandum on States' Treaties and Paramountcy. Presented by the Cabinet Mission to His Highness the Chancellor of the Chamber of Princess on 12 May 1946*, en RAO, G.: *Op. cit.*, pp. 176-177.

³⁴ BLINKENBERG: *Op. cit.*, p. 90; GANGULY: *Op. cit.*, p. 8, y RAO: *Op. cit.*, p. 33.

existían “ciertos condicionantes geográficos” que no podían ser ignorados, puesto que se debía proveer a los estados nacientes de territorios contiguos. Por último, también sugirió que los estados predominantemente hindúes fueran a parar a la India y los mayoritariamente musulmanes a Pakistán. Pero en ningún momento mencionó la obligatoriedad de los gobernantes de consultar a sus súbditos antes de tomar una decisión.

Pese a estas “enérgicas recomendaciones”, según las disposiciones legales existentes los monarcas gozaban en el momento de la Transferencia de Poderes de una libertad absoluta para dirigir sus miras hacia cualquier destino sin otra consideración que sus deseos personales³⁵. Y esta realidad legal provocó diversas crisis de integración en varios estados cuyos monarcas decidieron ignorar las “recomendaciones” de los británicos.

Desde su mismo nacimiento, el Partido del Congreso había convertido la democratización de los estados nativos en uno de sus principales empeños. El Congreso consiguió que el gobierno británico le asegurara que al caducar el Principio de Soberanía los monarcas no se convertirían en gobernantes autocráticos, y también dejó claro que no toleraría que abogaran por la instauración independiente de sus territorios. En sentido opuesto, la Liga Musulmana defendía un esquema que, paradójicamente, concernía mucho más al futuro de la India que al de Pakistán, dentro de cuyo territorio sólo se integraban unos cuantos de los alrededor de 600 estados nativos. Jinnah preconizaba que no se interfiriera en la decisión personal de los monarcas, tanto si escogían la integración en la India o en Pakistán como si decidían optar por la independencia.

Esta diferencia de opiniones provocó serios conflictos y no pocas contradicciones. Cuando el Estado hindú de Travancore anunció que se instauraría como un estado independiente, Jinnah declaró que Travancore y Pakistán intercambiarían delegaciones diplomáticas. El Congreso rechazó admitir el derecho de ningún estado a declarar su independencia y afirmó que el reconocimiento de tal estatus por parte de cualquier poder extranjero sería considerado “un acto de enemistad”³⁶.

Algunos autores han defendido que la estrategia de la Liga era crear una gran coalición entre Pakistán y los monarcas en contra del nacimiento de una gran Unión India.

El objetivo era impedir la consolidación de la India, *balcanizarla*, si era posible, con la intención de hacer parecer insignificante el contraste inevitable de tamaño y población entre la India y Pakistán³⁷.

Si estas sospechas estaban justificadas, es evidente que la estrategia se volvió en contra de la Liga Musulmana cuando el Maharajá hindú de Jammu y Cachemira, un

³⁵ *Crown Representative Lord Louis Mountbatten's Address to a Special Full Meeting of the Chamber of Princess on July 25 1947*. RAO: *Op. cit.*, pp. 190-194, y WIRSING: *Op. cit.*, p. 38.

³⁶ BLINKENBERG: *Op. cit.*, p. 56.

³⁷ GUPTA: *Op. cit.*, pp. 49-50, y HODSON: *Op. cit.*, pp. 360-361.

Estado cuya adhesión Pakistán daba por sobrentendida, solicitó la unión a la India haciendo uso de los derechos que defendía el partido de Jinnah³⁸.

3. La posición ideológica de Jammu y Cachemira ante la partición

En vistas de las disposiciones legales que estaban siendo diseñadas por los británicos, la Conferencia Nacional de Jammu y Cachemira comprendió que la concesión de un gobierno democrático no estaba en 1946 más cerca de lo que lo había estado en 1932, de forma que convocó el movimiento de rechazo a la dinastía Dogra “Quit Kashmir” (abandona Cachemira). La respuesta del Maharajá fue una campaña de represión y el encarcelamiento de Sheikh Abdullah y cientos de sus simpatizantes.

Las reacciones del Partido del Congreso y la Liga Musulmana ante esta campaña de reivindicación política, de firme apoyo en el primer caso y de rotunda desacreditación en el segundo, apuntalaron evoluciones divergentes en las relaciones de la Conferencia de Jammu y Cachemira con ambos partidos.

Mucho antes, desde su primer encuentro en 1938, Nehru y Abdullah habían construido una estrecha amistad y una importante alianza política. Nehru tuvo importantes gestos de apoyo hacia ese político que había conseguido transformar de modo tan favorable, a ojos de los dirigentes indios, un movimiento que inicialmente se había proyectado como vía de escape comunal³⁹. Pero para la década de los 40 las políticas en el interior del Estado ya no estaban sólo en el punto de mira de Nehru. Los líderes musulmanes que exigían la creación de un estado islámico daban por hecho que tenían legitimidad para reclamar este territorio. Jinnah, que estaba desarrollando una campaña de búsqueda de apoyo de todos los musulmanes en la India, también dirigió su atención hacia Jammu y Cachemira.

³⁸ El 15 de agosto de 1947, sólo tres estados presentaban algún problema: Junagadh, al este de la India, con un 80% de población hindú cuyo gobernante musulmán firmó un Instrumento de Adhesión a Pakistán; Hyderabad, que presentaba la diferencia de que su monarca quería la independencia; y Jammu y Cachemira. Al final, Junagadh se anexionó a la India tras imponerse un plebiscito, Hyderabad fue ocupado por el Ejército indio, y Jammu y Cachemira se introdujo en un conflicto bélico que sigue sin solución en nuestros días. Ahmad Ejaz ilustra la opinión mayoritaria entre los autores pakistaníes al denunciar que la India ocupó Junagadh y Hyderabad aludiendo al derecho de autodeterminación de sus poblaciones hindúes, pero más tarde le negó el mismo derecho a la población musulmana de Jammu y Cachemira. EJAZ, Ahmad: “Kashmir: The Source of Confrontation in South Asia”, *South Asian Studies*, enero de 1992, pp. 25-36

³⁹ En junio de 1946, Hari Singh retuvo a Nehru en la frontera del Estado cuando intentó mediar para lograr la excarcelación del líder cachemir. Este apoyo de Nehru a Abdullah ha sido interpretado de distintas maneras. Analistas indios lo consideran una reacción impulsiva de apoyo a un partido que compartía los mismos ideales, y subrayan el apego que Nehru sentía por la tierra de sus antepasados. Otros autores pakistaníes coinciden con la denuncia de la Conferencia Musulmana en aquellas fechas: “Pandit Nehru está apoyando a la Conferencia Nacional únicamente porque piensa que Sheikh Abdullah le proporciona una oportunidad de utilizar Cachemira como punto de partida, convirtiendo el Estado en otro instrumento de sabotaje del movimiento de Pakistán y complementariamente obteniendo seis escaños más en la Asamblea Constitucional”. BLINKENBERG: *Op. cit.*, pp. 70-71. Una particular versión del propio Maharajá en SINGH, Karan: *Heir Apparent. An autobiography*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1982, p. 40.

Mas sus armas de seducción para aproximarse a Abdullah eran sumamente débiles. El líder cachemir no sólo renegaba de la ideología comunal de la Liga Musulmana, también existía resentimiento a causa de la actitud que el partido de Jinnah había adoptado tradicionalmente en relación a su movimiento democratizador. En el verano de 1944, durante una visita del líder pakistaní a Cachemira, se produjo el enfrentamiento definitivo. Jinnah quiso convencer a Abdullah de que se uniera al líder de la Conferencia Musulmana, Chaudhri Ghulam Abbas, en un partido más amplio que luchara por la idea de Pakistán. La rotunda negativa de Abdullah culminó con una dura controversia de dimensión pública y con el mayor golpe recibido hasta entonces por la Teoría de las dos Naciones⁴⁰.

Con este trasfondo, no es de extrañar que las relaciones entre Abdullah y Ali Jinnah en vísperas de la Transferencia de Poderes sufrieran un creciente deterioro. La culminación de este antagonismo se produjo en 1946, cuando la Liga Musulmana desacreditó al movimiento de democratización “Quit Kashmir” presentándolo como una maniobra destinada a distraer a los musulmanes para facilitar los “designios tiránicos del Partido del Congreso hindú”⁴¹.

De nuevo, cuando llegó el momento de la Partición los líderes del Congreso secundaron la opinión de la Conferencia Nacional de que la cuestión de la adhesión del Estado a la India o Pakistán sólo podía ser decidida después de que la población cachemir fuera dueña de su propio destino.

Por el contrario, como anteriormente, la actitud de los líderes pakistaníes proporcionó mucho aliento al Maharajá. El gobierno pakistaní no impuso ninguna condición de que tuviera que pedir algún tipo de beneplácito a la población. De hecho, prominentes líderes pakistaníes manifestaron su desacuerdo con su decisión de liberar a Sheikh Abdullah de prisión⁴².

Teniendo en cuenta que la Conferencia Nacional jugó un papel decisivo en el proceso que culminó con la adhesión de Jammu y Cachemira a la India resulta imprescindible ponderar el respaldo popular del que gozaban los dos principales partidos políticos cachemires en 1947.

G.W. Choudhury, S.M. Jaffar o Mushtaqur Rahman, entre otros autores, han negado que el apoyo del que gozaba Abdullah fuera mayoritario entre los musulmanes o simplemente han ignorado el papel vital que desempeñó en la integración de Jammu y Cachemira en la India⁴³. Pero las crónicas independientes coinciden en

⁴⁰ Jinnah definió a los líderes de la Conferencia Nacional como “una banda de gángsteres”. Ver KAUL: *Op. cit.*, pp. 27-28; BLINKENBERG: *Op. cit.*, p. 68, y BAMZAI: *Op. cit.*, p. 726. Según Sheikh Abdullah, la Liga estaba “muy temerosa de que yo obtuviera el mayor apoyo entre los líderes políticos de Cachemira. Como Jinnah no pudo persuadirme, se manifestó públicamente en mi contra y en contra de la Conferencia Nacional”. BLINKENBERG: *Op. cit.*, p. 68.

⁴¹ BAMZAI: *Op. cit.*, pp. 725 y 728, y GUPTA: *Op. cit.*, pp. 64 y 65.

⁴² CHOPRA: *Op. cit.*, pp. 8-9.

⁴³ Ver CHOUDHURY: *Op. cit.*, pp. 60-65; JAFFAR, S.M.: *Kashmir Sold and Resold*, Nueva Delhi, Book Land India, 1993, pp. 91-100, y RAHMAN, Mushtaqur: *Divided Kashmir. Old Problems, New Opportunities for India, Pakistan, and the Kashmiri People*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1996, p. 42.

presentar a Abdullah como un líder que despertaba un fervor popular que podía equipararse al del propio Gandhi en la India. Este menosprecio del político y las alusiones a una supuesta fricción comunal que, según estos autores, llevó a la mayoría de los cachemires a desear su integración en Pakistán en 1947, no están confirmados por los textos históricos⁴⁴.

El análisis del enorme poder de convocatoria popular que demostró la campaña “Quit Kashmir” suscita cierta polémica porque la Conferencia Musulmana no quiso sumarse a la iniciativa de Sheikh Abdullah, optando oficialmente por no involucrarse en lo que la corte del Maharajá y la Liga le hicieron entender como un complot conjunto de las filas de la Conferencia Nacional y el Congreso Nacional Indio.

Sin embargo, según autores como Alastair Lamb, algunos miembros de la Conferencia Musulmana participaron enérgicamente en las demostraciones públicas, por lo que no se debería asignar el mérito en exclusiva a la Conferencia Nacional⁴⁵. De hecho, afirman estos autores, el líder de la Conferencia Musulmana Ghulam Abbas también fue encarcelado. Por el contrario, Lars Blinkenberg o Vernon Hewitt aseguran que la Conferencia Musulmana no secundó en modo alguno el movimiento, y Ghulam Abbas fue encarcelado por violar una prohibición gubernamental que no tenía ninguna relación con la campaña de agitación. El propio Nehru declaró que la inhibición de la Conferencia Musulmana demostraba que la Conferencia Nacional gozaba del mayor respaldo popular, mientras que algunos testigos sostienen que los mítines celebrados por la Conferencia Musulmana evidenciaban su escaso poder de convocatoria⁴⁶.

Las elecciones para la Asamblea Legislativa que el Maharajá Hari Singh convocó para enero de 1947 no pueden proporcionar un punto de referencia concluyente porque la Conferencia Nacional, cuya cúpula dirigente permaneció en la cárcel hasta septiembre de 1947, boicoteó los comicios en protesta por la falta de garantías democráticas. Sólo se presentaron la Conferencia Musulmana, patrocinada por el Maharajá en el marco de su particular estrategia de “divide y vencerás”, y otros pequeños partidos. De los 707.400 censados sólo 182.800 ejercieron su derecho al voto, lo que podría interpretarse como que el resto respondió a la llamada a la abstención de Sheikh Abdullah⁴⁷.

Este era, por lo tanto, el panorama político en Jammu y Cachemira cuando se acercaba la fecha de la Transferencia de Poderes. Existía una profunda división entre los musulmanes provocada en gran medida por el enfrentamiento personal entre Sheikh Abdullah y el Mirwaiz. El primero alimentaba la esperanza de instaurar

⁴⁴ Existen múltiples testimonios que afirman que la popularidad de Abdullah en Cachemira, por lo menos en el Valle, era espectacular. Josef Korb, miembro de la Comisión de Naciones Unidas para la India y Pakistán, lo escribió en sus crónicas, KORBEL, Josef: *Danger in Kashmir*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1966, pp. 136 y 149. Ver otras opiniones de autores pakistaníes e indios en BLINKENBERG: *Op. cit.*, p. 181.

⁴⁵ LAMB: *Op. cit.*, p. 95.

⁴⁶ BLINKENBERG: *Op. cit.*, p. 71, y HEWITT, Vernon: *Reclaiming the Past? The Search for a Political and Cultural Unity in Contemporary Jammu and Kashmir*, Londres, Portland Books, 1995, p. 72.

⁴⁷ GUPTA: *Op. cit.*, p. 64.

un estado socialista, democrático y secular independiente o vinculado a la India con un reconocimiento de su derecho al autogobierno. El segundo defendía la integración de Jammu y Cachemira en el estado islámico de Pakistán. Y frente a ellos, Hari Singh anhelaba conservar el sistema de gobierno absolutista en el marco de un estado independiente tanto de la India como de Pakistán.

Lo que se puede afirmar sin miedo a errar es que el secularismo de Sheikh Abdullah contaba con cierto apoyo entre la comunidad pandit y otros grupos de no musulmanes, aunque lógicamente aquellos que se beneficiaban directamente del régimen feudal habrían prestado su apoyo al Maharajá. No obstante, los hindúes de Jammu y los budistas de Ladakh, por poco que les gustara Sheikh Abdullah, habrían votado a su favor si ello conllevaba la integración en la India.

Por lo que respecta a la población musulmana, las crónicas de la época permiten intuir cómo se habrían dividido los votos en el caso de que se hubieran celebrado unas elecciones libres. La Conferencia Nacional estaba mejor organizada y probablemente habría atraído los votos de la elite más intelectual. Su ideología socialista, la gran popularidad de su líder y su interés por las reformas sociales también habría arrastrado el apoyo de los sectores más pobres de la sociedad, que eran mayoritarios.

El islamismo moderado de la Conferencia Musulmana probablemente habría obtenido el apoyo de las escasamente pobladas regiones del norte (Gilgit y Baltistán), donde Abdullah era prácticamente un desconocido, de Poonch, y de la minoría musulmana de Jammu, especialmente en el distrito de Mirpur. Esto dejaba un panorama ideológico que, en términos generales, coincidía casi con exactitud con la división del Estado que siguió a la primera guerra indo-pakistaní de 1947-1948.

4. Las teorías conspirativas y la adhesión de Jammu y Cachemira a la India

Existen varias escuelas de pensamiento que defienden, en distintos sentidos, que en el núcleo del conflicto de Jammu y Cachemira se encuentra la forma en que los británicos pretendían garantizar sus intereses en el subcontinente una vez que lo hubieran abandonado. Las distintas versiones, sustentadas en el análisis de los muchos documentos que se conservan sobre aquella época, no se ponen de acuerdo en establecer si los británicos preferían que la más poderosa India fuera la encargada de impedir la infiltración de influencias hostiles en este territorio colindante a China y la Unión Soviética, si deseaban la instauración independiente del Estado para establecer en él un foco de influencia del bloque occidental o si, por el contrario, anhelaban su integración en un nuevo estado islámico que ya se vislumbraba como el vital aliado en la región que resultó ser durante la Guerra Fría.

Varios historiadores pakistaníes y afines sostienen que la adhesión de Jammu y Cachemira a la India en 1947 fue consecuencia de un complot organizado por el Partido del Congreso Indio, el Maharajá Hari Singh, el último virrey de la India

Británica y, posiblemente, algunos estamentos políticos y militares británicos⁴⁸. En el lado opuesto, son asimismo numerosos los investigadores que afirman que antes de la Transferencia de Poderes los británicos llevaron a cabo un concienzudo y prolongado plan destinado, bien a alentar al Maharajá a conseguir su sueño de un Estado independiente, o bien a integrarse en Pakistán. El objetivo final, en cualquier caso, sería que Jammu y Cachemira permaneciera bajo la esfera de influencia anglo-americana⁴⁹.

Esta réplica cuenta con tan pocas pruebas concluyentes como la contraria, siendo lo más notorio, a la luz de la información existente, que si los británicos realmente albergaban algún designio en relación con este territorio no les pareció tan vital como para hacer el más mínimo esfuerzo por neutralizar una secuencia de hechos imprevisibles que finalmente llevaron a la adhesión de Jammu y Cachemira a la India.

En la serie de sucesos que se desarrollaron entre junio y octubre de 1947, dando lugar a la integración de Jammu y Cachemira en la India, y a la primera guerra indo-pakistaní, aparecen muchos fundamentos de las mutuas inculpaciones contenidas en las reivindicaciones territoriales india y pakistaní. Las interpretaciones divergentes afectan a cuestiones de tanta trascendencia como si la integración fue un acto legal o un fraude perpetrado sobre la población cachemir, el grado de responsabilidad de Pakistán en la invasión del Principado Dogra, la discutida legalidad del Instrumento de Adhesión que vinculó Jammu y Cachemira a la India, y otras polémicas que durante años han determinado las posturas oficiales de las autoridades indias y pakistaníes condicionando sus reivindicaciones territoriales.

El Maharajá Hari Singh albergaba sueños independentistas, por lo que demoró voluntariamente su decisión hasta después de la Transferencia de Poderes el 15 de agosto de 1947 de forma que aquel día Jammu y Cachemira pasara a ser técnicamente independiente.

Entre las autoridades indias no existía unanimidad respecto a qué posición adoptar ante esta situación. El entonces primer ministro cachemir describió en sus memorias que V.P. Menon, el secretario de Estado para los estados nativos, defendía que Nueva Delhi aspirara a una adhesión que consideraba legítima. El primer ministro Nehru daba mucha más importancia a la cuestión de la democratización del Estado, y Sardar Patel, vicepresidente indio, se remitía a la que fuera la voluntad

⁴⁸ CHOUDHURY: *Op. cit.*, pp. 17-18, y Cap. III. Uno de los hechos más explotados para demostrar supuestos complots para forzar el destino de Cachemira hacia la India es el de la polémica delimitación fronteriza del Punjab. Esta región fue objeto de una disección fronteriza, y la delimitación en el extremo contiguo a Cachemira es considerada por muchos autores un claro síntoma de la voluntad de facilitar el camino de la integración a la India, puesto que le concedió de forma artificial un territorio que abría una línea de enlace directa con Cachemira. Los historiadores Prem Shankar Jha y Alastair Lamb, con sus recientes y minuciosas investigaciones sobre este suceso histórico, han enriquecido la polémica. JHA, Prem Shankar: *Kashmir 1947. Rival Versions of History*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1996 y LAMB: *Op. cit.*, Cap.VI.

⁴⁹ BAMZAI, Prithivi Nath Kaul: *Kashmir and Central Asia*, Nueva Delhi, Light and Life Publishers, 1980, pp. 125-127; CHOPRA: *Op. cit.*, pp. 20-26, y JAISINGH, Hari: *Kashmir: a Tale of Shame*, Nueva Delhi, UBSPD, 1996, pp. 65-72.

mayoritaria de la población⁵⁰. Por el contrario, en Karachi crecía la irritación ante la perspectiva de que este territorio que entendía propio acabara asestando un golpe al fundamento ideológico de su estado.

Entre septiembre y octubre de 1947 los gobiernos cachemir, indio y pakistaní protagonizaron una serie de acusaciones mutuas en el marco de lo que ya se podía considerar un ambiente prebélico. Según una denuncia de Pakistán ante el Consejo de Seguridad de la ONU, la India se extralimitó en sus esfuerzos por ganarse la voluntad del monarca, llegando a recurrir a serias amenazas sobre la integridad territorial del Principado. Pero estas mismas acusaciones fueron formuladas en sentido inverso, con algo más de consistencia, por parte de las propias autoridades cachemires.

Srinagar acusó a Karachi de ejercer un bloqueo económico y de retener los suministros de gasolina, aceite, alimentos, sal y prendas de abrigo, productos que tuvieron que ser suministrados por la India. En octubre, las denuncias del gobierno cachemir aludían a una más alarmante infiltración de guerrilleros desde Pakistán para colaborar con una rebelión contra el monarca que alcanzó su punto álgido en agosto en Poonch. Estas acusaciones siempre han sido rechazadas por Pakistán y algunos historiadores afines, si bien parecen haber quedado suficientemente documentadas por diversas fuentes, incluyendo las memorias del general pakistaní Akbar Khan que reconoció la participación de pakistaníes en el motín⁵¹.

A la revuelta en Poonch se le unió el levantamiento de los Scouts de Gilgit, la principal fuerza militar de la región septentrional que al igual que los habitantes de Poonch nunca habían aceptado de buen grado la soberanía Dogra, habiendo advertido antes de la Transferencia de Poderes de lo que el 30 de julio de 1947 se convirtió en un comunicado oficial pidiendo la anexión a Pakistán.

De esta forma, a lo largo del mes de septiembre de 1947 la actitud del Maharajá Hari Singh acerca de la anexión se vio profundamente alterada. Aunque no le agradaba la idea de unirse a la India, todavía le atraía menos la posibilidad de perder el poder⁵². La independencia seguía siendo la opción más atractiva, pero los movimientos de resistencia le hicieron ver que iba a necesitar ayuda exterior para enfrentarse a ellos. El autor pakistaní Mushtaqur Rahman asegura que Pakistán

⁵⁰ MAHAJAN, M. C.: *Looking Back*, Londres, 1963, pp. 126-168, en BLINKENBERG: *Op. cit.*, p. 83.

⁵¹ CHOUDHURY: *Op. cit.*, pp. 62-64; CHEEMA, P.I.: "Pakistan, India and Kashmir: A Historical Review", en THOMAS, Raju.G.C.: *Perspectives on Kashmir. The Roots of Conflict in South Asia*, Oxford, Westview Press, 1992, p. 95; KORBEL: *Op. cit.*, pp. 55 y 66; BLINKENBERG: *Op. cit.*, p. 72 y 77-78; BIRDWOOD, Lord: *Two Nations and Kashmir*, Londres, Robert Hale Limited, 1956, p. 46, y GANGULY: *Op. cit.*, p. 9.

⁵² Hari Singh intentó rebajar la tensión con Karachi recibiendo a un enviado que se presentó con un Instrumento de Adhesión a Pakistán que fue rechazado. MAHAJAN: *Op. cit.*, p. 269, en LAMB: *Op. cit.*, p. 126. Días más tarde, amenazó con solicitar "ayuda amistosa" a la India si las agresiones desde Pakistán no cesaban. La réplica fue un aviso de "consecuencias muy graves" en caso de que el Maharajá optara por la integración en la India en contra de la voluntad de la mayoría de sus súbditos musulmanes. RAHMAN: *Op. cit.*, p. 74

ofreció al monarca un estatus de semi-independencia similar al del Reino de Sikkim⁵³. De hecho, si alguien había puesto en entredicho la autoridad de los monarcas en los estados nativos ese había sido el Partido del Congreso. No obstante, el monarca dirigió sus miras hacia la India, ya fuera por su circunstancia religiosa o por la evidencia de que las agresiones estaban siendo apoyadas en cierta medida por el propio Pakistán.

El monarca excarceló a Sheikh Abdullah en septiembre posiblemente consciente de que iba a necesitar su ayuda como interlocutor privilegiado con Nehru, y las declaraciones públicas del político cachemir desde aquel momento siguieron siempre la misma tónica: antes de decidir la futura adscripción de Jammu y Cachemira, la prioridad era la transferencia del gobierno al pueblo. Por ello, el Estado optaría por aquel país donde su petición de libertad y autogobierno recibiera reconocimiento y apoyo. La consecución de un gobierno democrático y socialista en el marco de un estado secular decidió, en último término, su apoyo a la India, aunque las ensoñaciones independentistas del líder cachemir supusieron un motivo de preocupación para Nueva Delhi durante las casi cuatro décadas que Abdullah siguió ejerciendo influencia en la política estatal⁵⁴.

Los líderes indios probablemente habrían aceptado la adhesión de Cachemira a Pakistán sin ningún tipo de reparo antes del 15 de agosto. Pero para finales de septiembre habían llegado a la conclusión de que también tenían legitimidad, y cada vez una mejor oportunidad, para pugnar por el premio. La posición geográfica del Estado les daba los mismos derechos que a Pakistán, mientras que el movimiento político popular bajo el liderazgo de Sheikh Abdullah, su Maharajá hindú y su elite gobernante favorecían a la India. Sin olvidar que para muchos indios Jammu y Cachemira tenía gran valor sentimental y religioso (muchas de sus montañas y la famosa cueva Amarnath son sagradas para los hindúes). Las profundas emociones de Pakistán acerca de Cachemira fueron claramente minusvaloradas.

En este punto entra en escena una decisiva imputación formulada por Karachi, la que a juicio de muchos autores pakistaníes explicaría la invasión del Estado que lanzaron en octubre de 1947 tribus pashtunes provenientes de la frontera afgano-pakistaní. Aparentemente, bandas de hindúes y sijs, a menudo coreadas por unidades organizadas del Ejército y la policía del Maharajá, estaban provocando un éxodo masivo de musulmanes⁵⁵. Efectivamente, la composición demográfica de la región varió sensiblemente durante la crisis de integración aumentando el porcentaje de población hindú tras la muerte o huida de parte de la población musulmana. No obstante, no está claro si el éxodo de los musulmanes de la provincia de Jammu

⁵³ RAHMAN: *Op. cit.*, p. 72.

⁵⁴ Ver LAMB: *Op. cit.*, p. 167; BLINKENBERG: *Op. cit.*, p. 82, y KAUL: *Op. cit.*, p. 39.

⁵⁵ EJAZ, Ahmad: "Kashmir: The Source of Confrontation in South Asia", *South Asian Studies*, enero de 1992, p. 26, y AKHTAR, Shaen. "Uprising in Indian-Held Jammu and Kashmir", *Regional Studies*, primavera de 1991, p. 5, CHOUDHURY: *Op. cit.*, pp. 56-57. Según Ian Stephens, de los 500.000 musulmanes que vivían en Jammu, 200.000 fueron asesinados por hindúes y sijs y el resto escaparon a Pakistán. STEPHENS: *Op. cit.*, p. 200. Ver también ALEXANDER, Horace: *Kashmir*, Londres 1952, pp. 7-12, en BLINKENBERG: *Op. cit.*, pp. 79 y 80.

respondió a una estrategia deliberada o fue producto de un brote de violencia comunal incontrolado semejante al presenciado en la India Británica unos meses antes, un efecto indirecto de las medidas represivas adoptadas para frenar los disturbios en Poonch.

En este mismo período, algunos historiadores defienden que ciertos movimientos de tropas indias en la frontera con el Estado habrían demostrado que Nueva Delhi se disponía a invadir Jammu y Cachemira⁵⁶, mientras otros analistas los interpretan como acciones preventivas y una precaución lógica en vistas del peligroso cariz que estaba tomando la situación⁵⁷. Sea como sea, para los autores pakistaníes la campaña genocida unida a la evidencia de que el Maharajá se disponía a hacer oídos sordos a la voluntad mayoritaria de su población con la ayuda de la India, impulsó a los pashtunes a iniciar la invasión del Estado⁵⁸.

La cuestión clave para la India es si el ataque de los pashtunes contó con el patrocinio del gobierno de Pakistán o si respondió a un movimiento solidario y espontáneo de respaldo a los sublevados cachemires. Pakistán niega su implicación. Autores como Latif Ahmed Sherwani, Mushtaqur Rahman o Alastair Lamb coinciden en asegurar que el origen de la invasión se encuentra en una solicitud de ayuda que realizaron los rebeldes de Poonch⁵⁹. Otras versiones describen la implicación de Pakistán en esta coyuntura como capital. Desiguales grados de responsabilidad de Karachi en la rebelión y la invasión del Estado han quedado patentes en tres fuentes dispares: la facilitada por el ex funcionario británico H.V. Hodson⁶⁰, la versión del ex general de división del Ejército pakistaní Akbar Khan⁶¹, y la del autor indio Prem Shankar Jha que, a través del análisis de los documentos contenidos en los registros de la Oficina de la Biblioteca de la India en Londres, sustenta la teoría de que existió complicidad pakistaní en la planificación y ejecución de la invasión⁶², siendo ésta una afirmación matizada por investigadores independientes⁶³. Desde una actitud más realista, Lord Birdwood consideró que:

Cualquiera que sea la verdad, las muchas censuras sobre su actitud (de Jinnah) en este período han sido enormemente exageradas. De cualquier forma, los oficiales de las fuerzas pakistaníes presentían lo que estaba a punto de ocurrir, puesto que tengo sus propios testimonios... la conclusión general es que aunque no había plan de con-

⁵⁶ LAMB: *Op. cit.*, p. 130 y nota 15 en p. 142, y CHOUDHURY: *Op. cit.*, p. 66.

⁵⁷ BOSE, A.C.: "Jammu and Kashmir Accession- I y II", *The Statesman*, 19 y 20 de diciembre de 1995. Ver también BIRDWOOD: *Op. cit.*, p. 59; SARAF: *Op. cit.*, p. 909; JHA: *Op. cit.*, pp. 60-61, y KORBEL: *Op. cit.*, pp. 85-87.

⁵⁸ LAMB: *Op. cit.*, p. 133.

⁵⁹ SHERWANI, Latif Ahmed: "Kashmir Accession to India Re-examined", *Pakistan Horizon*, abril de 1990, p. 51; RAHMAN: *Op. cit.*, pp. 74-75, y LAMB: *Op. cit.*, pp. 132-233.

⁶⁰ HODSON: *Op. cit.*, pp. 447 y 459.

⁶¹ KHAN, Akbar: *Raiders in Kashmir*, Karachi 1970, pp. 10-17, en BLINKENBERG: *Op. cit.*, p. 85-86 y 103.

⁶² JHA: *Op. cit.*, Cap. II.

⁶³ STEPHENS: *Op. cit.*, p. 202, y BRECHER, Michael: *The Struggle for Kashmir*, Nueva York, Oxford University Press, 1953, pp. 28-41.

trol del gobierno pakistaní a los niveles más altos, había conocimiento y consentimiento tácito, y yo creo que la argumentación de Pakistán no habría sufrido por una admisión franca de su posición⁶⁴.

La versión oficial sitúa la primera solicitud de ayuda militar de Hari Singh a la India para repeler la invasión el 24 de octubre de 1947. Pero sobre el período de apenas tres días que discurrió hasta la firma del Instrumento de Adhesión existen también versiones alternativas que discutirían la legalidad de la entrada del Ejército de la India en Jammu y Cachemira el día 27 poniendo en tela de juicio la verdadera fecha de la firma del Instrumento del Adhesión⁶⁵.

Al margen de esta insustancial polémica, ya que no era jurídicamente necesario aceptar la adhesión de Cachemira para proporcionar una ayuda militar requerida, lo significativo en esta fase fue que la idea de condicionar esta asistencia a la firma del Instrumento de Adhesión no partió de unas autoridades indias proclives, en el caso de Nehru, a responder sin demora y sin exigencias previas⁶⁶, sino del virrey Mountbatten que estimó:

Una gran locura enviar tropas a un Estado neutral, donde no tenía derecho a enviarlas, porque Pakistán podría hacer exactamente lo mismo, lo que sólo podría desembocar en un enfrentamiento de fuerzas armadas y en una guerra⁶⁷.

La India defendió su intervención como un acto imprescindible para frenar la barbarie y criminalidad que estaba caracterizando la incursión de los pashtunes en el Estado⁶⁸, mientras que Pakistán, que no dio carta de naturaleza a la guerra bilateral que se estaba desarrollando hasta reconocer su participación en julio de 1948, se justificaría aludiendo a que el frente de batalla se estaba aproximando peligrosamente a sus propias fronteras, y que temía que la India aprovechara la oportunidad para atentar contra su integridad territorial⁶⁹.

⁶⁴ BIRDWOOD: *Op. cit.*, pp. 53 y 55.

⁶⁵ Ver LAMB, Alastair: "The Accession Crisis, 24-27 October 1947", *Birth of a Tragedy: Kashmir 1947*, Karachi, Oxford University Press, 1995, pp. 81-103, y LAMB: *Kashmir. A Disputed Legacy*. pp. 135-144. Ian Stephens, editor de *The Statesman* en aquellas fechas, explicó que la noche del 26 de octubre Mountbatten le confirmó que "la adhesión formal del Marajá a la India estaba siendo consumada", no que ya fuera una realidad. STEPHENS: *Op. cit.*, p. 203.

⁶⁶ Lo que sustenta la teoría de Hodson de que "el gobierno indio en esta etapa no sentía entusiasmo por la adhesión de Cachemira". HODSON: *Op. cit.*, pp. 446 y 450.

⁶⁷ KORBEL: *Op. cit.*, p. 79. Mountbatten explicó a Londres que "la adhesión regularizaría enteramente la situación, y reduciría al mínimo el riesgo de un enfrentamiento armado con las fuerzas de Pakistán". HODSON: *Op. cit.*, p. 453.

⁶⁸ CHITKARA, M.G.: *Kashmir Imbroglia. Diagnosis and Remedy*, Nueva Delhi, APH Publishing Corporation, 1996, p. 25, y NOORANI, A.G.: "Alastair Lamb Reviewed", en *The Kashmir Issue*. High Commission of India. Londres, enero de 1994, pp. 125-163. Según Lamb, este episodio ha sido tradicionalmente utilizado de manera propagandística a favor de la India. LAMB: *Kashmir. A Disputed Legacy*, nota 26, p. 143.

⁶⁹ Birdwood la describe como "la más ambigua de todas las guerras... inédita puesto que nunca anteriormente dos ejércitos opuestos pueden haber conocido tanto el uno del otro, ni haber estado más sorprendidos al encontrarse con que se les pedía poner en práctica en contra de antiguos compañeros las lecciones que

La primera guerra de Cachemira, agotada a finales de 1948 pero finalizada oficialmente el 27 de julio de 1949 con la firma del acuerdo de Karachi que establecía la línea de alto el fuego, dejó como legado la división del Estado Nativo, un Instrumento de Adhesión que vinculaba el Principado a la India, y la declaración de Mountbatten de que el deseo del Gobierno de la India era que, tan pronto como la ley y el orden fueran restablecidos, la cuestión de la adhesión de Jammu y Cachemira fuera solucionada “teniendo en cuenta a la población”⁷⁰.

Queda la duda de cuál habría sido el desenlace si las cosas hubieran seguido un desarrollo natural, sin la complicación añadida de la invasión pashtun. Probablemente la presión del factor religioso habría determinado la integración en Pakistán o, como poco, la celebración de un plebiscito de autodeterminación. Pero existían dos razones de peso para que el propio Ali Jinnah prefiriera una solución diferente a la del plebiscito, hasta el punto de que rechazó esta oferta la primera vez que Nehru se la presentó en noviembre de 1947⁷¹: la eventualidad de que el principal líder político de los musulmanes del Valle de Cachemira, Sheikh Abdullah, liderara a todo el Estado hacia la integración en la India.

Dada la distribución ideológica descrita en párrafos anteriores, un plebiscito de autodeterminación que hubiera abarcado la totalidad del Principado podría haberse saldado con la adhesión a la India no sólo de las zonas proclives a este desenlace (el Valle, Ladakh y Jammu) sino, debido a la mayor concentración demográfica en estas zonas, con la adhesión de los propakistaníes Poonch, Gilgit y Baltistán.

Conclusión

La percepción que predomina actualmente sobre la configuración del orden internacional, tan condicionada por el fenómeno del terrorismo internacional de índole islamista, se ha sumado a la herencia de la propaganda occidental propia de la Guerra Fría para fomentar un enfoque sesgado sobre el origen del conflicto indo-pakistaní por Jammu y Cachemira.

Este conflicto es primordialmente consecuencia directa de los irresponsables procesos de descolonización llevados a cabo por Europa durante la segunda mitad del siglo XX. La transferencia de poderes desde la India británica al Pakistán y la

habían aprendido juntos en la misma academia”. BIRDWOOD: *Op. cit.*, p. 66. Ver también. CHEEMA, I.P.: “Pakistan, India and Kashmir: A Historical Review”, en THOMAS: *Op. cit.*, p. 103. El 27 de octubre Jinnah intentó enviar sus tropas a Jammu y Cachemira, pero el comandante supremo de los ejércitos indio y pakistaní, el británico Auchinleck, lo impidió aludiendo a la legalidad del Instrumento de Adhesión. Auchinleck quería evitar una acción militar pakistaní que, además de carecer de fundamentos legales, desembocara en un conflicto directo indo-pakistaní. Ver GUPTA: *Op. cit.*, p. 127. También justificó los temores de Karachi en un escrito a Londres el 28 de septiembre de 1947: “No tengo la menor duda al afirmar que el actual gobierno indio está decidido a hacer todo lo que esté en su mano para impedir el establecimiento del Dominio de Pakistán sobre una base sólida”. CHOUDHURY: *Op. cit.*, p. 24.

⁷⁰ Reply of 27 October 1947, from Lord Mountbatten to Maharaja Sir Hari Singh, en RAO: *Op. cit.*, p. 211.

⁷¹ HEWITT: *Op. cit.*, p. 78.

India independientes se liquidó de forma precipitada y sin una base reglamentaria lo suficientemente sofisticada como para dar respuesta al enormemente complejo proceso de partición comunal.

Dentro de aquel rompecabezas, el destino del Estado Nativo de Jammu y Cachemira asumió un protagonismo especial por ser territorialmente contiguo a los dos países pretendientes, tener una población que constituía un mosaico étnico y religioso aunque predominantemente musulmana, estar gobernado de forma autocrática por un príncipe hindú, y contar con un gran líder político cachemir que, aunque musulmán, era firmemente contrario a la integración en Pakistán. Las legítimas aspiraciones de todas las partes implicadas deberían haber sido afrontadas desde un principio con un proyecto de consulta popular democrática. El desconcierto y las tensiones provocadas por la ausencia de una reglamentación adecuada alimentó una cadena de acontecimientos imprevisibles que derivaron en un intento de invasión por parte de tribus musulmanas y la consecuente solicitud de ayuda militar y adhesión de Cachemira a la Unión India.

Recibido: 1 de septiembre de 2005

Aceptado: 10 de marzo de 2006